

AL CAPITAN ETAYO

POR

LUIS HERNANDO DE LARRAMENDI

El mundo debe su futuro a los que sueñan.
A quienes escudriñan el cielo y ven más lejos.
Y persiguen altos ideales, que son siempre reflejos
del Grial, en cuya busca la vida toda empeñan.

Etayo, el capitán, tiene en sus ojos un velero.
En su pecho arde el fuego sagrado de la Fe.
Su alma, a ella asida, no puede perder pie.
Tampoco, veterano, su norte el marinero.

En las serenas noches sin luna, sobre el cielo,
ve el antiguo mapa de la América española
que trasciende gigante, en mágica aureola,
la sombra de la Cruz clavada en aquel suelo.

Siente que la sangre palpita de ilusiones.
Sueña con servir de nuevo a un ideal.
Renueva entre sus canas aquel brío vernal.
Arrostra que le espeten que anda entre visiones.

En un mundo de tratos, mentiras y dineros,
proclama con su vida la luz de su verdad:
sentir en caballero, obrar en caridad,
rezar a un solo Dios, desbaratar contrafueros.

Con otros once héroes hacia la mar se hace,
aventando las velas con ígnea pasión,
que conduce a la *Niña* en la estela de Colón
al Mundo Nuevo en que la Gloria vive y nace.

Al zarpar hoy en pos de revivir una hazaña,
al tiempo que pedimos a Cristo que os proteja,
le rogamos que ampare esta tierra que os deja,
guiando vuestro rumbo, guiando nuestra España.

(septiembre de 1992)